

Espectáculo sobre el ring

Durante siete días el Torneo Nacional de Boxeo Playa Girón desarrollado en tierra espirituana se convirtió en una verdadera fiesta de pueblo

Elsa Ramos Ramírez

Sancti Spíritus le dio un KO a la rutina de los espectáculos y ganó el pleito sin objeción en el recién finalizado Torneo Nacional de Boxeo Playa Girón que le devolvió a la Sala Yara el esplendor de los años 80 del pasado siglo, cuando acogió jolgorios similares.

Y no es chovinismo provincial. Lo suscribieron atletas, entrenadores, prensa visitante, afición y directivos de la disciplina y del deporte nacional, como el presidente de Inder, el doctor Antonio Becali, quien señaló: "El atleta tiene la última palabra, y ellos me lo han comentado, al igual que entrenadores, personal periodístico... Este ha sido el mejor torneo de la historia, y ello sube la parada para la próxima sede que es Camagüey. Hay que felicitar a las autoridades del Partido, el Gobierno y del Inder por tal acogida. Esto es lo que queremos en materia de espectáculo, que las cosas se hagan con cultura del detalle y con prestancia para que el público lo disfrute como lo ha hecho el pueblo espirituano".

Si algo sobró al Girón fue cultura del detalle. Y empecemos por el principal ingrediente. A esta fiesta no faltó ningún jerarca, muchos de los cuales tuvieron que sudar duro la camiseta por el empuje y rivalidad de los segundos o terceros, como lo sucedido en el pleito final de los 49 kilogramos, cuando el campeón mundial Yohannis Argilagos cedió 3-2 ante Damián Arce, justamente elegido como el más combativo del evento. O el mismísimo campeón mundial y olímpico Arlen López, quien debió buscar sus mejores golpes para imponerse en los 75 por votación

dividida vs. Orley Iglesias.

Que el equipo íntegro de la selección nacional haya subido al cuadrilátero de la Yara es muestra del respeto a la afición que se dio cita en el graderío para admirar a esas estrellas alcanzables, aunque más de una vez ese propio público enardeciera de contrariedad cuando los jueces dejaban fuera de opción a algún local que, desde los ojos y el corazón de los espirituanos, se vieran ganar, como los casos de Jorge Griñán y Darieski Palmero, este último compensado en parte con la elección de su combate vs. Armando Martínez como el mejor pleito del torneo.

Con este tipo de cake, el resto de la fiesta estaría garantizado por su organización, logística y nivel técnico, según Alberto Puig, presidente de la Federación Cubana de Boxeo, para quien el certamen fue un éxito total. Y en esto agregamos las propuestas gastronómicas de las afueras, que quizás pudieron ser más, pero al menos hicieron acto de presencia con precios un poco menos caros.

Recalco lo que ya dije de los otros atributos del espectáculo que hizo convivir en perfecta armonía colores, luces, vestuarios, "túnel ahumado", camerinos y salas de árbitro a la altura del mejor torneo. Un detalle que encandiló a varios de los presentes fue la concomitancia simétrica de la escenografía publicitaria, donde la más raigal propaganda histórico-deportiva se atemperó con la modernidad de las marcas, muchas tan cubanas como el deporte.

Así, el emblemático "Listos para Vencer", que identifica al Inder desde hace décadas, y la imagen de Charolito espirituano compitieron en paridad con el



La Sala Yara vistió sus mejores galas como sede del evento.

Ciego Montero, el Meliá Cohiba o la mundialmente conocida marca de los campeones: Puma.

La Yara lució prestancia y abuelo, y solo alguna que otra hendidura en su techo hizo recordar la huella de Irma en septiembre pasado, pues las marcas de sus ventiscas fueron borradas por la familia deportiva espirituana que en días y noches la maquillaron al punto de ponerla más bella que antes, al decir de Becali.

Tanto esfuerzo se coronó desde las gradas y también desde el ring. Desde aquellas porque fue el espirituano un público con presencia constante, incluso en las jornadas finales cuando las opciones de los locales eran más remotas y si quedaron espacios vacíos fue casi toda culpa del horario matutino, que se ajustó a las demandas de la televisión por poner a competir la fase regular de la pelota cubana con uno de

los mejores eventos boxísticos del mundo.

Así y todo, el público fue fiel a su papel de catalizador clave del espectáculo, desde la hora en que aplaudió con delirio a Julio César La Cruz y a otros, a pesar de ver más de un despojo arbitral, sobre todo cuando se trataba de enfrentar a un consagrado, algo que ni siquiera el Girón ha podido sacudir del peso subjetivo de quien toma decisiones. Por tanto para el público, sabio, justo, pasional y disciplinado, concedo un 5-0 a su favor.

Vamos a la recompensa desde el ring. Aunque en tierra yababera siguen divididas las opiniones de hasta dónde ganaron o perdieron Darieski Palmero y Jorge Griñán, el lugar conquistado por los locales cae en el rango de lo pronosticado por la propia familia boxística: un quinto lugar con 28 puntos y el título anunciado en los 52 kilogramos de Yosbany Veitía, su séptimo sucesivo que vino a copar el orgullo provincial, tanto como las bronceadas de tres talentos en franco ascenso: Griñán, Palmero y Osvaldo Díaz; y para redondear, la elección de Pablo Carbó como mejor árbitro.

Para el ídolo local fomentense, ganar en casa, aplaudido con devoción por sus seguidores, es la recompensa a un año de lujo. "Desde que supe que el torneo sería aquí me dije que tenía que prepararme bien para no hacer quedar mal a mi público y a mi provincia; este triunfo se lo dedico a ellos y a mi familia".

La Yara se sacude poco a poco la adrenalina de siete días en que Camagüey, con 48 puntos, se confirmó como la principal plaza pugilística del país, seguida de Guantánamo con 38 y Pinar del Río con 35 unidades. Y también se reafirmó otra certeza: que el boxeo es lo mejor que tiene el deporte cubano de esquina a esquina.

Voli de plata

El equipo masculino de esta disciplina en Sancti Spíritus realizó una proeza al resultar subcampeón del Campeonato Nacional

Preciso despojarme ahora de ese cántico que yo misma entono cuando refiero ese poquito que casi siempre le falta al deportista nuestro en el momento clave. La medalla de plata conseguida por el voleibol masculino en su campeonato nacional se inscribe entre lo más descolante del deporte espirituano en el 2017.

Lo digo sin reservas, incluso pese al 0-3 con que cedieron en la final ante Santiago de Cuba, que se presentó imbatible en su sede, por esa garra oriental inigualable, tal como lo reconoce Ismael Pentón, uno de los entrenadores del elenco espirituano y artífice del resultado, al igual que Yamil Herrera, el otro técnico.

Lo digo porque, vista la nómina inicial, sin dos de sus principales figuras, entre ellas un pasador de lujo como Adrián Goide y un auxiliar u opuesto de altura como Osniel Melgarejo, Sancti Spíritus no iba con el favoritismo de otras veces, aunque en la mentalidad de atletas y entrenadores sí estaba alojada la opción de al menos repetir el bronce del pasado año.

Y se lo creyeron sobre la cancha, que es donde se define quién es quién. Mucho más cuando enfrentaron en la semifinal a Villa Clara y sacaron el partido del clásico refrigerador, cuando perdían el tie break por tres puntos y voltearon la pizarra.

Fue quizás la intensidad de ese partido la que los desgastó para enfrentar un reto como el del cierre, mas fue justo ese juego el que les garantizó el subcampeonato, aupado también por la labor de los refuerzos.

"Su juego fue clave para el resultado del equipo —comenta Pentón—. De hecho, dos de ellos integraron el sexteto ideal: Jesús Herrera Jaime, líder anotador del torneo; Daniel Durán González, mejor receptor de la justa, además de Juan Leandro Lescay Franco, incluso los tres fueron llamados a la preselección nacional".

El otro que completó la tríada de premiados fue José Sandoval Rojas, mejor bloqueador y de paso confirmado como otra de las promesas casi logradas del voli espirituano, pues ya hizo el grado en el equipo nacional que obtuvo los más recientes triunfos en los diferentes eventos internacionales en las diversas categorías.

Repuestos del espasmo que siempre viven quienes ven escapar el oro tan cerca, los espirituanos aquilatan el real valor de su medalla.

"Este ha sido el único deporte —señala Yamil— que ha sido capaz de obtener medalla en todos los grupos etarios: tercer lugar zonal en la categoría pioneril, segundo en la escolar, tercero en juveniles y segundo en la primera".

Este resultado confirma al voleibol como el mejor deporte colectivo del año en la provincia y de manera general lo reafirma como la disciplina más estable, sobre todo entre los hombres.

El saldo es la sumatoria de un trabajo integral desde la base hasta el alto rendimiento, donde prima estabilidad, experiencia y calidad de la fuerza técnica del deporte y que se expresa en la presencia de varios atletas en los principales equipos del país y, por ende, en los eventos claves.

Gracias a esta medalla, Sancti Spiritus garantizó su permanencia en la primera división, o lo que es lo mismo, en la élite del voli nacional, y para el año que viene será sede en febrero de la Liga Nacional. (E. R. R.)



El espirituano Yosbany Veitía logró su séptimo título nacional. /Fotos: Vicente Brito